

# El presupuesto del billón, adelante

## DEBATE SOBRE UNA ENMIENDA SIMBOLICA PARA REDUCIR LOS GASTOS MILITARES

Por Lorenzo CONTRERAS

MADRID, 15.

**UNANIMIDADES** en gran cantidad de artículos y debates aislados, aunque elocuentes, han caracterizado la primera sesión de la comisión de Presupuestos, encargada de aprobar los gastos e ingresos del Estado para 1978. La política televisiva, las asignaciones culturales, los presupuestos de Defensa, la igualación retributiva de los funcionarios y la regularización de algunas situaciones eventuales en el Ministerio de Obras Públicas, las condiciones para la contratación de personal en departamentos y organismos autónomos (una enmienda socialista fue derrotada), y la aprobación (con los votos en contra de la izquierda) del presupuesto-resumen de la Seguridad Social para 1978, por un montante de un billón doscientos ochenta y cinco mil trescientos cincuenta millones de pesetas, han sido los capítulos más importantes.

Los ministros han comenzado a desfilar por la Comisión, que dio ayer término y remate al articulado de los presupuestos del Estado y a quince de sus secciones, empezando por los gastos de la Casa Real. Los ingresos estatales para 1978 han quedado cifrados, como se sabe, en un billón cuatrocientos treinta y tres mil millones de pesetas.

Ayer pasaron por la «aduanas» parlamentaria los titulares de Agricultura y Cultura, señores Martínez Genique y Cabanillas, respectivamente. Hoy comparece el ministro de Educación, señor Cervera.

La intervención del ministro de Agricultura se desarrolló por la mañana y no causó impresión especial. Más atractiva resultó la comparecencia del ministro de Cultura, don Pio Cabanillas, que explicó a su modo los gastos de su Departamento: más de diecinueve mil millones.

El ministro hizo el desglose por porcentajes, según se trate de gastos generales, «subvenciones con fin determinado», «subvenciones libres» y plan de inversiones públicas.

Entre los propósitos del Ministerio de Cultura está la realización del inventario cultural de España, teniendo un poco la política de André Malraux, ministro «gaullista», como inspiradora. La cita de es-

te halagó a la izquierda, y en este sentido expresaron su satisfacción Enrique Barón y Ernest Lluch. El ministro habló también del «convenio cultural» como mecanismo nuevo que responde al pluralismo cultural de España y anticipa, por primera vez, una política a medio plazo, con créditos comprometidos en lugar de planes de equipamiento. En el lenguaje del ministro entraron conceptos tales como el de la «animación social», que estimularía a través de personas o comportamientos individuales el desarrollo de las comunidades. En algún momento, Pio Cabanillas aludió a las «élites juveniles», como nuevas estirpes de autoridad.

### LA EVAPORACION DE UN DIPUTADO

El debate estaba entonces en una fase preliminar. Luego vendría Heriberto Barrera con su enmienda en pro de la reducción del presupuesto de Defensa en mil pesetas, para simbolizar la voluntad parlamentaria de introducir menudas sucesivas en los futuros presupuestos militares. También representaría un cierto factor de interés la ausencia, calificada por la izquierda como «lamentable», del diputado de U.C.D. señor Soriano Benítez de Lugo, firmante de una enmienda que pretendía me-

jorar el artículo 8.º relativo a funcionarios, con este añadido: «Dentro de cada índice de proporcionalidad (en las remuneraciones) tendrán un tratamiento más favorable los cuerpos, escalas o plazas con retribuciones más bajas.»

La «súbita enfermedad» u ocupación del «ucedista» merecieron palabras irónicas del socialista Ciriaco de Vicente. El señor Meilán Gil, con no menos ironía, reconoció el carácter progresivo de la enmienda no defendida, y recogió «dos lamentos» de la izquierda, que había perdido la oportunidad de secundar una enmienda centrista para apuntarse un éxito.

### MAS BIBLIOTECAS

El discurso - exposición de Pio Cabanillas no convenció del todo a los socialistas. Enrique Barón no veía con claridad que vaya a desaparecer el dirigismo, y menos aún se consideraba informado sobre los fundamentos del presupuesto de Cultura. Pedía más atención a los bienes muebles catalogables en el Patrimonio Artístico, por ser más susceptibles de ocultación, y solicitaba mayor cantidad de dinero para bibliotecas. España va a seguir teniendo en 1978 una media de 0,17 libros por habitante cuando la mínima registrada por la Federación Internacional de Bibliotecarios es de 2,5. La biblioteca sería un centro de animación cultural. Pio Cabanillas se defendería diciendo que el tema de las bibliotecas no está tratado mal en el presupuesto, y que el señor Barón no reduciría la política cultural únicamente a ese campo si estuviese al frente del Ministerio. Agradeció a Ernest Lluch su comprensión hacia el procedimiento de las subvenciones plurianuales.

Enrique Barón estimó «pintoresca» la continuidad de la Red Nacional de Teleclubs, que no responde a un concepto de cultura moderna. Deplora que sólo haya un millón ochocientos mil pesetas para la creación de un ballet nacional y «vivo» muchos millones sin explicación en la partida que recoge las antiguas atenciones de la Familia, los Deportes y la Juventud. También se interesó por los 480 millones consignados a favor de la AISS, cuestión que luego aclaró el ministro diciendo que están destinados a pagar al personal del diario «Pueblo». No faltó en la intervención de Barón una referencia al tema del funcionamiento contable de RTVE. Ernest Lluch, por los «socialistas de Catalunya», aparte de alabar la cita ministerial de Malraux, criticó la expresión «lenguas vernáculas» usada por el ministro, y no consideró de modelo válido para el comportamiento cultural del Estado el esquema de la «Carta de Alsacia», citada por Pio Cabanillas, y sobre la que se confesó ignorante el señor Trias Fargas. Por cierto que el dirigente de la minoría catalana se manifestó quejoso porque en las referencias televisivas a su persona, en Cataluña, se le alude como banquero preponderante o como hombre adinerado, cosa que no se dice de los socialistas, «y a fe mía —dijo—, que los hay bien ricos».

### «UN TANQUE ES UN TANQUE»

Los 25 artículos del presupuesto fueron aprobados, así como las dos disposiciones adicionales. Apenas se suscitaron debates. En la «cuestión televisiva» abundaría el señor Pons con un reproche por los gastos —5.000 millones— cuando está en la calle una nota-

ble murmuración sobre el destino o aplicación de los fondos. Ciriaco de Vicente lanzaría una cierta carga de profundidad contra el Ministerio de Obras Públicas por las 4.000 personas que utiliza como trabajadores eventuales con cargo a los créditos para inversiones. Pero quizá el momento más tenso de la sesión, aunque el tono fuese apacible, sobrevino cuando Heriberto Barrera, de la minoría catalana, puso en cuarentena los gastos de Defensa, razonando su cualidad de «excesivos» en base a la falta actual y potencial de problemas bélicos exteriores de España. El señor Barrera se pronunció contra el ingreso en la O.T.A.N., y pidió «desmitificar a las fuerzas armadas», cuyos jefes son tratados de modo reverencial, cuando no son invocados por el Gobierno o por una par de la oposición cada vez que ambos agitan el fantasma de un golpe militar. «No veo —dijo Barrera— por qué hay que dudar de su actitud de acatar la voluntad del pueblo. Es absurdo creer además que la reducción de gastos de Defensa propicia un golpe de Estado. El golpe se fomenta con otra cosa: con el atraso económico y social.»

La enmienda de Heriberto Barrera quedó huérfana de apoyos. López Bravo expresó su «absoluta discrepancia» con la propuesta simbólica del diputado catalán, no sin hacer mención de los problemas que tiene el programa naval. Rovira Tarazona, también de U.C.D., se pronunció «enérgicamente», en contra de la pretensión. El socialista Luis Solana habló de la inoportunidad de «plantear enmiendas deficiosamente inútiles o peligrosamente demagógicas», calificó de «delicado» el tema de la Marina cuando está en marcha un programa de unificación de los tres Ejércitos, y sentenció además: «Un tanque es un tanque, no una frase.»

Los comunistas, con 35 enmiendas presentadas, tenían su hombre en Emérito Bono, valenciano, quien calificaría de vagas las palabras del ministro, y encarecería «trazar un mapa de las culturas del Estado español para realizar las distribuciones». Cuando se discutió la enmienda Barrera, el señor Bono secundó las palabras del socialista Solana y recordó que su grupo no había presentado observaciones al presupuesto de Defensa, salvo en el sentido de reclamar para la Marina una mayor dotación financiera, pues se trata de evitar que haya de quedar «fondeada» en 1978.

### TRANSFERENCIAS A LAS HACIENDAS PREAUTONOMICAS

Entre las novedades del presupuesto está un artículo redactado con base a una enmienda del grupo parlamentario de Socialistas de Cataluña. Dice así: «En la medida en que se acuerden, a través de Comisiones Mixtas, transferencias de funciones y servicios del Estado a regímenes preautonómicos, restablecidos o creados, se autoriza al Consejo de ministros para transferir los créditos correspondientes a las haciendas preautonómicas.»

El único momento de «suspense» se produjo cuando hubo empate a 16 votos en la sección presupuestaria correspondiente al Consejo del Reino. La votación se repitió, y la igualada se deshizo dos votos más para el Centro y Alianza Popular. El Consejo del Reino terminará con dinero sus días.